

Afectos de grandeza: la construcción emocional de la Argentina Potencia, 1960-1970

Resumen: El presente estudio se centra en el análisis del papel de las emociones políticas en torno al concepto de Argentina Potencia entre 1960 y 1970. Se aborda cómo las estrategias discursivas configuran la representación de Argentina Potencia como dispositivo afectivo y simbólico para la movilización social. Mediante un análisis crítico de fuentes, y bajo un marco teórico que utiliza diferentes vertientes analíticas del campo de la historia, se concluye que la articulación emocional en el discurso político en torno al concepto de Argentina Potencia, contribuye a la consolidación de identidades nacionales y a la legitimación de determinados proyectos de nación.

Palabras clave: Argentina Potencia, Emociones políticas, Esperanza, Orgullo patriótico, Desarrollo.

Afetos de grandeza: a construção emocional da Argentina Potência, 1960-1970

Resumo: Este estudo se concentra na análise do papel das emoções políticas em torno do conceito de Argentina Potência entre 1960 e 1970. Examina-se como estratégias discursivas moldam a representação de Argentina Potência como um dispositivo afetivo e simbólico de mobilização social. Por meio de uma análise crítica de fontes e de um arcabouço teórico que usa diferentes abordagens analíticas do campo da história, conclui-se que a articulação emocional no discurso político em torno do conceito de Argentina Potência contribui para a consolidação de identidades nacionais e para a legitimização de certos projetos de nação.

Palavras-chave: Argentina Potência, Emoções políticas, Esperança, Orgulho Patriótico, Desenvolvimento.

Affects of grandeur: the emotional construction of Argentina Potencia, 1960-1970

Abstract: This study focuses on the analysis of the role of political emotions surrounding the concept of Argentina Potencia between 1960 and 1970. It addresses how discursive strategies shape the representation of Argentina Potencia as an affective and symbolic device for social mobilization. Through a critical analysis of sources and within a theoretical framework that utilizes different analytical approaches from the field of history, it is concluded that the emotional articulation in political discourse surrounding the concept of Argentina Potencia contributes to the consolidation of national identities and the legitimization of certain national projects.

Keywords: Argentina Potencia, Political Emotions, Hope, Patriotic Pride, Development.

Cómo citar este artículo: Cristian Di Renzo y Mónica Bartolucci, "Afectos de grandeza: la construcción emocional de la Argentina Potencia, 1960-1970", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 28 (2026): 32-52.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n28a03

*Fecha de recepción: 06 de junio de 2025

Fecha de aprobación: 04 de noviembre de 2025

Cristian Di Renzo: Profesor, Licenciado, Magíster y Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Docente en la cátedra de Teoría Política (Facultad de Humanidades/UNMDP) y en Política Internacional Contemporánea (Facultad de Humanidades/UNMDP).

 <https://orcid.org/0000-0003-2584-6793>

Correo electrónico: cristiandirengo1@gmail.com

Mónica Bartolucci: Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) e investigadora del Centro de Estudios Históricos (CEHIS-UNMDP).

 <https://orcid.org/0009-0001-2309-6004>

Correo electrónico: monicainesbartolucci@gmail.com

Afectos de grandeza: la construcción emocional de la Argentina Potencia, 1960-1970

Cristian Di Renzo y Mónica Bartolucci

Introducción

En los últimos años ha resurgido en el léxico político nacional el concepto de Argentina Potencia, una idea que se manifestó de modo intermitente a lo largo del siglo XX.¹ Esta noción de una Argentina fuerte, capaz de superarse, se mantuvo por periodos en estado de latencia, para resurgir y ser retomada, quizás, como un reaseguro de esperanza en momentos de zozobras cíclicas.² La idea de la Argentina Potencia, surgida a finales de Siglo XIX, fue mencionada por nacionalistas, liberales y populistas quienes atendieron a diferentes virtudes como justificación de grandeza.³ Los tópicos utilizados para justificar la necesidad de un desarrollo

1. El presente estudio forma parte de un proyecto de investigación más amplio titulado “Las emociones argentinas como motor de las acciones políticas en la segunda mitad del siglo XX: pasiones, orgullos, fanatismos y vergüenzas (parte II)”.
2. En esta investigación coincidimos con los postulados de Koselleck (1993), quien sostiene que una palabra se transforma en concepto cuando incorpora en sí la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico en el que se utiliza y para el que se utiliza esa palabra. Es decir, un concepto no es simplemente una palabra, sino que condensa múltiples significados y experiencias históricas, convirtiéndose en un concentrado de contenidos significativos que reflejan tanto las prácticas como las teorías de una sociedad en un momento determinado. Para obtener más precisiones, véase Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993).
3. También debemos mencionar el estudio de Hernán Fair, “El mito de Argentina “país potencia””, *Contribuciones desde Coatepec* 16 (2009): 115-146. En este se examina el primer periodo presidencial de Carlos Menem y la utilización de concepciones ligadas a la grandeza argentina. Asimismo, se realiza un recorrido intelectual acerca de cómo se fue sedimentando esta categoría a lo largo del siglo XIX e inicios del siglo XX. También pueden revisarse las investigaciones de Víctor Armony, ““El país que nos merecemos”: mitos identitarios en el discurso político argentino”, *DeSignis. Revista de la Federación Latinoamericana de Semiótica* 2 (2002): 319-330; y Víctor Armony y Ariel Armony, “Indictments, myths, and citizen mobilization in Argentina: A discourse analysis”, *Latin American Politics and Society* 47.4 (2005): 27-54. Asimismo, se puede revisar Gastón Souroujon, “El peronismo vuelve a enamorar. La articulación de un imaginario político durante el gobierno de Menem” (Tesis de doctorado en Ciencia Política, Universidad

siempre posible, acaso inevitable, fueron: los recursos naturales, la extensión territorial, la posibilidad de educación pública y ascenso social, la ampliación de los derechos políticos, el peso de la inteligencia o la posición geopolítica de la Argentina, entre otros.⁴

En nuestra mirada, la idea de potencia conlleva una carga simbólica tanto en las justificaciones discursivas de los autores que la utilizaron desde fines de siglo XIX en adelante, como en sus audiencias.⁵ Este concepto apeló a un conjunto de emociones políticas asociadas al orgullo patriótico, a la ilusión de grandeza o al sentimiento de superioridad en relación con sus países vecinos.⁶ Como toda emoción política, la esperanza en la potencia argentina opera sobre la realidad, ya sea para transformarla o para superar momentos de crisis.⁷ Las emociones políticas son aquellos sentimientos que, en un determinado momento y por razones que los historiadores debemos develar, encarnan en grupos sociales o sujetos como un motor que, junto a otras variables cognitivas, impulsa acciones capaces de transformar o promover cambios en el curso del proceso histórico. Las emociones son fruto de un espacio y un tiempo en el que las experiencias subjetivas se interrelacionan con las instituciones.⁸ Sobre este punto, Frevert afirma que la

Nacional de Rosario, 2012). Estas investigaciones se ocuparon de la articulación del imaginario colectivo con los discursos políticos presidenciales post 1983 y en la década de 1990.

4. Respecto de este punto sería posible trazar líneas paralelas con el concepto de “destino manifiesto” propuesto a mediados del siglo XIX por el periodista norteamericano John O’ Sullivan para justificar la expansión territorial del país de costa a costa, impulsando su desarrollo industrial y sirviendo de base para su influencia a nivel global en calidad de potencia con el devenir de las décadas. Véase Frederick Merk y Lois Bannister Merk, *Manifest destiny and mission in American history: A reinterpretation* (Cambridge: Harvard University Press, 1995); Andrew Isenberg y Thomas Richards, “Alternative wests: Rethinking manifest destiny”, *Pacific Historical Review* 86.1 (2017): 4-17.
5. Sobre el origen del concepto de Argentina Potencia hacia finales del siglo XIX, a partir del estudio de la figura de Estanislao Zeballos, véase Cristian Di Renzo, “Argentina Potencia”, una idea frente a la vecindad amenazante: Disposiciones emocionales en el pensamiento de Estanislao Zeballos (1880-1910)”, *Revista Argentina de Ciencia Política* 2.35 (2025): 215-233. En este estudio se analizó la relación entre emociones políticas como la esperanza, el honor, la indignación y la ambición, y la configuración de una visión de Argentina como potencia, entendida como un proyecto simbólico y afectivo de nación.
6. Aunque el “giro afectivo” irrumpió en la historiografía hace más de tres décadas, la exploración de la dimensión emocional de la política aún se encuentra en una etapa incipiente. Pretendemos aquí colaborar con este desafío. Para obtener una visión general del estudio en la Historia de las Emociones, véase Jan Plamper, *The History of Emotions: An Introduction* (Oxford: Oxford University Press, 2013); y María Bjerg, “Una genealogía de la historia de las emociones”, *Quinto Sol* 23.1 (2023): 1-15.
7. Coincidimos con las historiadoras Gayol y Bartolucci (2024) quienes comprenden el estudio de las emociones como una herramienta más de comprensión de la política contemporánea. Véase Mónica Bartolucci y Sandra Gayol, “Las emociones políticas: abordajes y potencialidades de un campo emergente”, *Revista Páginas* 17.43 (2024): 1-20.
8. Al respecto véase Mónica Bartolucci, “Las emociones políticas en el análisis histórico”, *Foros de Historia Política*, Foro 9 (2025): <https://historiapolitica.com/datos/foros/foro9>. (30/04/2026)

relación entre el lenguaje y las emociones son indisolubles en tanto que el primero refleja experiencias, pero también las construye.⁹ Por otra parte, resulta útil el concepto de política de las emociones, es decir, los recursos que suelen utilizar las élites para convencer o disuadir a los ciudadanos de adoptar nuevos valores. En este sentido, para el presente artículo revisaremos textos literarios, políticos y gráficas de consumo masivo de la década de los sesenta y los setenta; momento en que las supuestas virtudes nacionales habían madurado y eran parte de una cultura popular a través de diferentes medios. Las fuentes con las que trabajaremos son las obras del intelectual Roberto Noble —en particular *Argentina, potencia mundial*—, los documentos relacionados al plan de gobierno de la tercera presidencia de Juan Domingo Perón y las publicidades que reforzaron esos discursos.¹⁰

1. El desarrollo como base de la potencia

Hacia finales de siglo XIX, consolidado el Estado Nación, apoyados en la economía agroexportadora y la relación con Gran Bretaña, las élites del viejo orden conservador representaron a Buenos Aires como una ciudad al estilo europeo, destinada a ser “la cuna de la civilización sudamericana”.¹¹ Al respecto, Halperin Donghi afirmó que “[...] la excepcionalidad argentina radica en que solo allí iba a parecer realizada una aspiración muy compartida y muy constantemente frustrada en el resto de Hispanoamérica: el progreso argentino es la encarnación en el cuerpo de la nación de lo que comenzó por ser un proyecto formulado en los escritos de algunos argentinos cuya única arma política era su superior clarividencia”.¹²

Bajo esta concepción, el “progreso” de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX se erigió, en un primer momento, como una categoría normativa y discursiva, antes de adquirir relevancia en los proyectos políticos y culturales de la época. Sin embargo, esa aspiración modernizadora reveló sus límites con la crisis de 1930, momento en el que se desmoronaron muchas de las certezas que habían sostenido la fe en el avance indefinido de la civilización.¹³ En este período,

9. Acerca del carácter performativo de las emociones, véase Ute Frevert, *Writing the History of Emotions. Concepts and Practices, Economics and Politics* (London: Bloomsbury, 2024).

10. Para el análisis iconográfico nos hemos guiado con las premisas propuestas por Ana Mauad, “Fotografía e historia, Interfaces”, *Imágenes e Investigación Social. México*, comps. Fernando Aguayo y Lourdes Roca (Ciudad de México: Instituto Mora, 2005).

11. Así era entendido, por ejemplo, por el ministro del presidente Juárez Celman Eduardo Wilde. Al respecto, véase Sebastián Barros, *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991* (Córdoba: Alción Editora, 2002).

12. Tulio Halperin Donghi, *Una nación para el desierto argentino* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992) 7-8.

13. Algunos autores sostienen que entre 1880 y 1914 fue el “momento de gloria” del país: Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas* (Buenos Aires: Ariel, 1998); Eduardo Míguez, *Historia Económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930* (Buenos Aires: Sudamericana, 2008). Mientras que otros investigadores

los intelectuales nacionalistas promovieron una narrativa alternativa crítica a la idea de progreso e integración al mercado mundial, asociándola con la idea de dependencia económica.¹⁴ Esta matriz interpretativa se complementará con otra: la de Juan Domingo Perón, quien, alrededor de la idea de un industrialismo nacional, confrontó a lo que James llamó la “Argentina Granja” y,¹⁵ mediante un proyecto geopolítico, apostó a un desarrollo basado en los propios recursos e independiente de los grandes bloques surgidos tras la Segunda Guerra Mundial.¹⁶

Derrocado el gobierno de Perón, los discursos políticos se orientaron a promover la idea de que una revolución —en términos de inversión de la realidad— siempre estaba por concretarse y era necesaria, una vez más, la refundación de la patria. Específicamente el período entre 1955 y 1979 fue atravesado por nacionalismos militares, católicos, de izquierdas, de derechas, territorialistas y belicistas que prosperaron en gobiernos democráticos, autoritarios o dictatoriales y se encarnaron en sujetos que se disputaron más o menos violentamente, el derecho de ser los representantes de la “nación verdadera”.¹⁷ En fin, se defendía así la ilusión y el sentimiento tan recurrente de un nuevo comienzo, de un punto cero que deje atrás el error y la noción de una Argentina frustrada.¹⁸

Una de las corrientes ideológicas que atravesó políticamente este periodo, tendiente a proponer soluciones frente al desencanto, fue el desarrollismo.¹⁹

problematizan esta idea analizando el desarrollo desigual y la conflictividad social asociada a este proceso: Juan Suriano, *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910* (Buenos Aires: Manantial, 2001); Eduardo Zimmerman, “La sociedad entre 1870 y 1914”, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, T. 4. (Buenos Aires: Editorial Planeta, 2003): 133-160; Mirta Lobato dir., *Nueva Historia Argentina: El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, T. 5. (Buenos Aires: Sudamericana, 2010); y Eduardo Basualdo, *Fundamentos de economía política: los patrones de acumulación, de los clásicos al neoliberalismo del siglo XXI* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2019).

14. Al respecto, véase Cristian Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1987); Daniel Lvovich, *El nacionalismo de derecha en la Argentina. Desde sus orígenes hasta Tacuara* (Buenos Aires: Capital Intelectual/Claves para todos, 2006); María Inés Tato, “¿Alianzas estratégicas o confluencias ideológicas?: conservadores y nacionalistas en la Argentina de los años treinta”, *Cuadernos del CLAEH* 28.91 (2005): 119-135; Daniel Lvovich, “Las derechas nacionalistas frente al peronismo”, *Prismas, Revista de Historia Intelectual* 24 (2020): 227-234.
15. Daniel James, *Resistencia a integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2019) 33-34.
16. Acerca del proyecto geopolítico de Juan Domingo Perón, véase Robert Koch, “The Geopolitics of Juan Perón: A New Order for an Imperfect World” (Tesis Doctoral, University of South Florida, 2020).
17. Tales observaciones se desprenden de la lectura de la obra de Mónica Bartolucci y Bettina Favero comps., *En el nombre de la patria: Juventud, nacionalismos cotidianos y emociones patrióticas (Argentina, 1955-1979)* (Buenos Aires: Editorial Teseo, 2021).
18. Véase Carlos Altamirano, “Desarrollo y desarrollistas”, *Prismas, Revista De Historia Intelectual* 2.1 (2008): 75-94.
19. Para obtener una mirada centrada en el espacio latinoamericano, véase Katz, Jorge, *et al. Repensando el desarrollo latinoamericano: Una discusión desde los sistemas de innovación* (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016); y Maristella Svampa, *Debates latinoamericanos: indianismo*,

Este surgió como un proyecto de política económica dentro de un sector de intelectuales que alcanzó difusión entre las décadas de 1950 y 1960. Entre las influencias más destacadas podemos mencionar al economista argentino Raúl Prebisch, responsable de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y autor de *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas* (1949).²⁰ Este análisis no pasó desapercibido para Rogelio Frigerio, asesor presidencial y secretario de Relaciones Económicas y Sociales del presidente Arturo Frondizi (1958-1962).²¹ En consonancia con el pensador brasileño Helio Jaguaribe —durante la presidencia de Juscelino Kubitschek—, Frigerio planteaba que la industria pesada era el factor determinante para que las naciones tuvieran un lugar destacado en el concierto mundial.²² Durante la posguerra, era necesario ubicarse en el tiempo y en el espacio mundiales y hacer del desarrollo un instrumento clave para salir del atraso y evitar procesos revolucionarios en América Latina. Debido a esto, los intelectuales y políticos desarrollistas respaldaron la idea de utilizar el capital extranjero para fomentar el progreso del país, pero sin que afectara la soberanía nacional, es decir, contemplarlo solo como un instrumento más dentro del proyecto.²³

desarrollo, dependencia y populismo (Buenos Aires: Edhasa, 2021).

20. Acerca de las influencias teóricas sobre el desarrollismo en Argentina, véase Horacio García Bossio, *¿Qué nos hace más Nación?* (Remedios de Escalada: Ediciones UNLa Cooperativa, 2014).
21. Según Frigerio, la causa de subdesarrollo y la dependencia de Argentina estaba en la posición que ocupa el país dentro de la División Internacional del Trabajo, En consecuencia el estímulo a la industrialización, a la producción de acero, complejos petroquímicos y refinerías de petróleo modificaría el patrón de desarrollo basado en la exportación de materias primas y, por ende, habría de ser el factor clave para el logro de la liberación nacional, En base a John Lynch *et al. Historia de la Argentina* (Barcelona: Crítica, 2002).
22. Llegados a este punto, es necesario mencionar que en otros países latinoamericanos aparece la idea de convertir a la nación en potencia mundial o regional. En países como Brasil, por ejemplo, el ex embajador ante la Organización de las Naciones Unidas, Néstor Parra, describe la existencia de condiciones internas y de decisiones políticas que habrían de convertir a su nación en potencia mundial. Del mismo modo, en México ha sido recurrente la utilización del concepto potencia, ya sea mundial o media, en el espacio regional, dentro de los discursos académicos y políticos. Al respecto, véase Néstor Hernando Parra, “Brasil, nueva potencia mundial”, *Derecho y Realidad* 21 (2013): 1-6; Jordi Palou, “El concepto de potencia media. Los casos de España y México”, *Afers Internacionals* 26 (1993): 7-35. Asimismo, puede revisarse el concepto de potencia media en el plano internacional en Carsten Holbraad, *Middle Powers in International Politics* (London: Palgrave Macmillan, 1984). Una interpretación acerca de la teoría sobre las potencias y un balance sobre el desarrollo teórico puede verse en: Alberto Rocha Valencia y Daniel Efrén Morales Ruvalcaba, “Potencias medias y potencias regionales en el Sistema Político Internacional: dos modelos teóricos”, *Geopolítica(s)* 1.2 (2010): 251-279.
23. Tarea nada sencilla y que en el periodo presidencial frondizista “no pudo lograrse ya que se entregaban importantes concesiones a los capitales extranjeros, recortando la capacidad de decisión soberana respecto de algunos resortes de la economía”, María Cecilia Míguez, “La relación entre la política económica interna y la política exterior en el proyecto desarrollista argentino 1958-1962”, *Contemporánea* 2.2 (2011): 66.

La necesidad de contar con un modelo de desarrollo nacional tiene su correlato dentro de un grupo de pensadores de las Fuerzas Armadas. Alonso Baldrich, Enrique Mosconi y Manuel Savio son reconocidos y homenajeados como referentes de una tradición que vinculó sectores claves —como la energía, la minería, la siderurgia, el petróleo y la química pesada— con la defensa nacional.²⁴

Estos planteos, arraigados en el debate público, se intensificaron y, dentro de ese contexto, Roberto Noble —exdiputado nacional por la Capital Federal, exministro de gobierno de la provincia de Buenos Aires y fundador del diario *Clarín*— divulgó masivamente una idea de larga tradición: Argentina Potencia.²⁵

En ocasión de los festejos por los 150 años de la Revolución de Mayo, Noble publicó en su diario una serie de suplementos extraordinarios que apelaron a las tareas pendientes del desarrollo argentino.²⁶ Estos suplementos fueron compilados posteriormente en un libro publicado bajo el título *Argentina Potencia Mundial*. La relevancia de esta fuente radica en la valoración que la historia de las emociones ha otorgado a la prensa como moldeadora y mediadora afectiva: constructora de climas de opinión, jerarquías morales y antagonismos sociales.²⁷

El título de los apartados y su organización temporal dieron cuenta de la carga emocional asociada al optimismo. “1960 El Desafío”, “1985 El Sueño”, “1972-1985 La plenitud” son *emotives* asociados a una idea de esperanza, seleccionados

24. Al respecto, véase Carl Solberg, “Entrepreneurship in Public Enterprise: General Enrique Mosconi and the Argentine Petroleum Industry”, *Business History Review* 56.3 (1982): 380-399; Federico Bernal, *Petróleo, Estado y soberanía: hacia la empresa multietatal latinoamericana de hidrocarburos* (Buenos Aires: Biblos, 2005); Patricia Audino, “El petróleo argentino en las primeras décadas del siglo XX: un comienzo polémico”, *Análisis Económico* 34.85 (2019): 121-142.

25. Abogado de profesión, Noble se convirtió en ministro del gobierno de la provincia de Buenos Aires en 1936 y posteriormente fue electo como diputado Nacional por la Capital Federal, donde fue autor de muchos proyectos legislativos, entre los que se destacan el de la Ley de Propiedad Intelectual y Artística (núm. 11.723) y el de la Organización de la Justicia de Paz Letrada. A su vez, la citada Ley de Propiedad Intelectual posibilitó la creación de la Comisión Nacional de Cultura, de la que fue su presidente. Por su labor intelectual y política recibió, a lo largo de su vida, numerosos reconocimientos, entre los que se destacan: la Orden Militar de San Lázaro y la Gran Cruz de la Soberana Orden de Malta (1951), la Orden de Isabel La Católica (1953), el Premio María Moors Cabot (1955), la Gran Cruz de Mérito Civil (1965), la Orden al Mérito de la República Italiana (1969) y, de manera póstuma, la Legión de Honor en el grado de caballero —recibida por su esposa en 1973—. [https://www.senado.gov.ar/parlamentario/parlamentaria/275160/downloadPdf. \(30/04/2026\)](https://www.senado.gov.ar/parlamentario/parlamentaria/275160/downloadPdf. (30/04/2026)).

26. Seguimos aquí los lineamientos teóricos que consideran a la prensa periódica como un actor político que tiene la capacidad de afectar los procesos políticos de tomas de decisiones a partir de su influencia en la sociedad. Véase Héctor Borrat, *El periódico, actor político* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1989); Héctor Borrat, “Narradores públicos”, *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*. Mar de Fontcuberta y Héctor Borrat (Buenos Aires: La Crujía Ediciones, 2006).

27. Véase, Silvia Gutiérrez y Erick Vargas, “Emociones y medios de comunicación. Una propuesta de análisis”, *Conexão Letras* 12.18 (2018): 115-138; Francisco Santillán, “La narrativa emocional del diario La Capital de Mar del Plata tras el bombardeo de Plaza de Mayo”, *Prácticas de Oficio* 35 (2025): 41-56.

por el autor para promover ideas posibles de futuro y progreso.²⁸ Es en esa clave que Noble llama, a través de sus escritos, a un “despertar nacional” y clama por un proyecto que integre diversas ideologías capaces de reconocer a la potencia argentina dentro del marco latinoamericano. La convicción del autor respecto de la riqueza en recursos naturales, la necesidad de desarrollo de la industria siderúrgica, la red de transporte y la obra vial en todo el territorio, aparecía como un dato esencial para el desarrollo, siempre pendiente pero posible. Asimismo, Noble cuestiona a un viejo referente, Estanislao Zeballos, quien apelaba a la necesidad de convertir a la Argentina en una potencia como estrategia frente a la vecindad amenazante.²⁹ Por el contrario, Noble, a mitad de siglo XX, promueve la potencia argentina como clave de integración con países vecinos como Chile —con su salida al Pacífico— o Brasil, modelo de producción de industria pesada.

Esta publicación animaba a los economistas a convertir a la Argentina en líder mundial en un plazo de 25 años. Incitaba a la inversión de recursos propios para grandes tareas de infraestructura ferroviaria y para reducir el déficit del Estado, al que consideraba el “verdadero cáncer de la economía”. Los ciudadanos estaban llamados a ser parte de esa tarea; eran los argentinos quienes debían hacer “lo que a cada uno le toque” y solo en comunión se lograría el objetivo. En particular, sostiene: “Pongamos el hombro unidas todas las partes, a la tarea de la prioridad absoluta: Argentina Potencia mundial”.³⁰

Noble exaltaba la acción de un trabajo en común apelando a la esperanza.³¹ La unión sería fuente de progreso y este, a su vez, marcaría un supuesto destino manifiesto en un presente que no terminaba de mostrar sus resultados. A decir del autor: “Tenemos que alcanzar nuestra grandeza sin subvertir los fines de la vida. Al lado de la tecnología económica, que juzgamos indispensable, hay una tecnología moral, que debe estar presente, porque sin ella es imposible coordinar

28. Al respecto, nos guiamos de acuerdo a los lineamientos de Reddy, al comprender a los *emotives* como expresiones emocionales que no solo describen a las emociones, sino que también las configuran y modifican. Los *emotives* permitirían estudiar cómo las emociones se expresan, se configuran y se regulan dentro de un determinado contexto. Al respecto, véase William Reddy, *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001).

29. Basamos esta afirmación en el estudio de Di Renzo, “Argentina Potencia” 215-233. Allí se estableció que el concepto de “Argentina Potencia” fue utilizado como fundamento de una determinada postura en política exterior en un contexto de crecimiento económico y de conflictos limítrofes entre Argentina y Chile, e impulsó una narrativa de grandeza nacional.

30. Roberto Noble, *Argentina Potencia Mundial* (Buenos Aires: Arayú, 1960) 84.

31. La esperanza como una emoción ha tenido numerosos partidarios. Desde Nietzsche, que la consideró el peor de los males, pues prolongaba el tormento de los hombres, hasta aquellos quienes la consideraron una virtud o un principio de movilización provisto de capacidad performativa. Con base a la definición de Edgar Strahele, “Esperanza”, *Atlas político de las emociones*, comps. Antonio Gómez Ramos y Gonzalo Velasco Arias (Madrid: Trotta, 2024) 209.

nuestros esfuerzos. Nadie debe sustraerse al compromiso de hacer, si es que en verdad estamos imantados de la idea de llevar al país al rango Potencia Mundial”.³²

Los términos seleccionados por el autor en esta cita también remiten a la concepción teórica del orgullo, un sentimiento que, según Carrasco Conde, “está determinado en castellano por el uso de cuatro verbos: estar, ser, tener y hacer” y que supone reconocer la propia valía, las cualidades y los actos.³³ Así, entendiendo el orgullo desde diferentes sentidos, este podría dar cuenta de una modulación del amor de sí sin ser soberbio con el resto.

En el discurso de Noble, el ejemplo de naciones, poblaciones y dirigentes de posguerra —Adenauer en Alemania, De Gaulle en Francia y Churchill en Inglaterra— era útil para revisar las facilidades y beneficios de Argentina, un país que no fue atravesado por la guerra, pero que, como un ser viviente, debía fortalecerse. Así, llega a sostener que: “Nosotros no hemos pasado por eso. No hemos sido endurecidos. Pero debe endurecernos, debe crispar nuestros músculos, debe acicatear nuestra voluntad, debe clamar en nuestros corazones el espectáculo de un inmenso, de un maravilloso, de un riquísimo país, postrado, caído por culpa nuestra”.³⁴ La idea de cuerpo refuerza la emocionalidad de un texto que concibe a la patria con corazón y músculos,³⁵ un estado que debe enriquecerse, nutrirse y endurecerse sobre la base de sus recursos.

Estos planteos dan cuenta de una convicción, pero suponen la advertencia de fracaso, hasta “descender al nivel de miseria”³⁶ si la tarea no se cumplía, al tiempo que llamaba a su audiencia a una “exaltación patriótica”, con el ánimo de “convertir al patriotismo en acción”.³⁷ En función de este objetivo, Noble se valió de recursos gráficos sencillos pero elocuentes, para una comunicación directa y llana con los ciudadanos (Figura 1).

Los mapas de un país comunicado mediante el trazado de una densa red de caminos, las usinas que deberían existir para proporcionar energía a todo el país, la división en regiones en las que “descansará la grandeza futura de la patria”, todas esas imágenes, convertidas en una realidad futura, habrán de convertir a

32. Noble 74.

33. Ana Carrasco Conde, “Orgullo”, *Atlas político de las emociones*, comps. Antonio Gómez Ramos y Gonzalo Velasco Arias (Madrid: Trotta, 2024) 363.

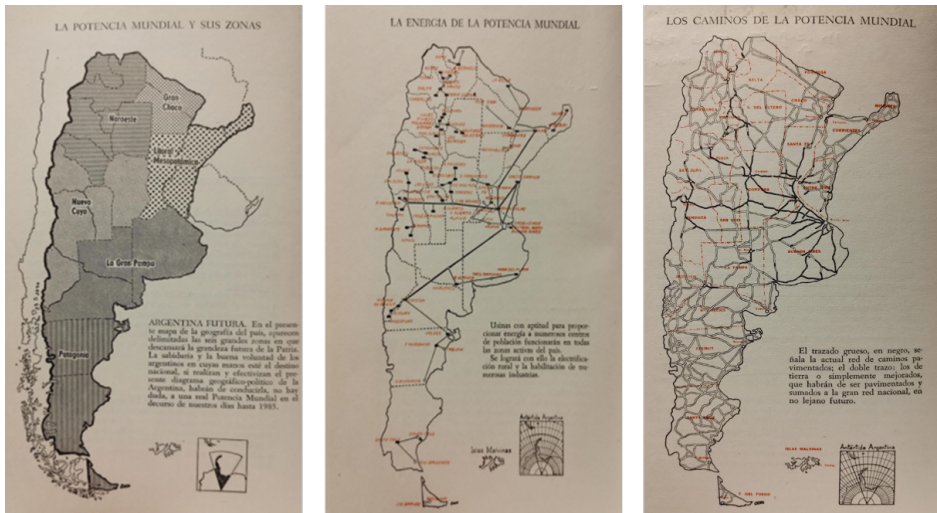
34. Noble 76-77.

35. Con base a los lineamientos de Ahmed, consideramos que es preciso atender a los sentimientos individuales y al contexto social en el que ellos se manifiestan —la polis—, para enmarcarlos en un proceso colectivo en el cual se desarrollan, se manifiestan o, en todo caso, circulan, fluyen y se pegan sobre la superficie de los cuerpos. Sara Ahmed, *La política cultural de las emociones* (México: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2015). Sobre la relación entre emociones cuerpo y política véase Bartolucci <https://historiapolitica.com/datos/foros/foro9>; y Mercedes Arbaiza, “Sentir el cuerpo: subjetividad y política en la sociedad de masas en España (1890-1931)”, *Política y Sociedad* 55.1 (2018): 71-92.

36. Noble 80.

37. Noble 37.

Figura 1. La potencia, la energía y los caminos



Fuente: Roberto Noble, *Argentina Potencia Mundial* [Buenos Aires: Arayú, 1960], 94, 144 y 162.

la Argentina en “una real potencia mundial en el decurso de nuestros días hasta 1985”.³⁸ Profundizaremos sobre el uso de las imágenes en el siguiente apartado.

2. La potencia en imágenes

La publicidad, como medio de comunicación de un destino de grandeza, fue otra vía posible para recuperar el sentimiento de orgullo que, en diferentes momentos, se intentó impulsar como una política de las emociones.³⁹ Tomando este concepto de Frevert —al que ya hemos hecho referencia— y considerando que este opera sobre audiencias que no son serenas, planteamos que los mensajes de la publicidad promueven una dialéctica entre estos y las acciones concretas de los consumidores.⁴⁰ Vistos así, los sentimientos no son automáticos ni absolutos,

38. Un estudio acerca de las proyecciones demográficas y el uso de las estadísticas presentes en la segunda mitad de la obra puede verse en Joaquín Perren, “1985: Argentina, potencia mundial. Desarrollismo y proyecciones demográficas en la prensa del sesquicentenario”, *Quinto Sol* 12 (2008): 93-124.

39. Tanto la publicidad de SOMISA como la de Alpargatas que analizamos en este apartado, aparecieron en la revista *Estrategia*, órgano de difusión del Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y de Relaciones Internacionales (INSAR) bajo la figura del intelectual militar Juan Enrique Gugliamelli. La finalidad de la misma encontrar soluciones prácticas y generar una “conciencia nacional”. Al respecto de esta publicación periódica y del rol del general Gugliamelli, véase Cristian Di Renzo, “Geopolítica, desarrollo económico y política exterior: Juan Enrique Gugliamelli y su proyecto de Nación en la revista *Estrategia*, 1969-1983”, *Folia Histórica del Nordeste* 38 (2020): 51-72.

40. Aquí coincidimos con la duda planteada por Bjerg en torno a la publicidad y a los medios de comunicación masiva e intentamos aportar algunos elementos al respecto. La investigadora se

Figura 2: del chambergo al casco



Fuente: Revista *Estrategia* [Buenos Aires] 1970: 3

sino fruto de una negociación entre lo que el poder deseaba transmitir y lo que los sujetos sentían a la hora de leerlos.

En la publicidad de SOMISA (Figura 2), la figura de un gaucho —montado en su caballo con su chambergo en una acción viril—, al lado de un obrero industrial con su casco, sintetiza una imagen prototípica de la cultura nacional en los años 70.⁴¹ Por un lado, evoca la tradición criolla instalada desde 1930 en adelante, símbolo de la cultura gauchesca, que fuera representada en manuales escolares, películas, publicidades y, sobre todo, consumidas a través de los clásicos de la literatura argentina: Martín Fierro, Juan Moreira y Santos Vega.⁴² Por su parte, la figura del obrero industrial simboliza las nociones de acero y fuerza, dos elementos clave para el deseado desarrollo de la Argentina.

El mensaje direccionado hacia los lectores “del chambergo al casco” refleja un imaginario de desarrollo ininterrumpido entre una nación rural y un país

pregunta si estas “¿solo representan la emoción, o también la producen y de ese modo tienen efectos —intencionados o no— sobre el estado emocional de las audiencias?”. María Bjerg, “Una genealogía de la historia de las emociones”, *Quinto Sol* 23.1 (2023): 1–15.

41. SOMISA, sigla para Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina, fue una empresa estatal argentina creada en 1947, en el marco del plan siderúrgico nacional impulsado por el ingenio militar Manuel Savio, a quien hemos mencionado con anterioridad. En la década de 1990 fue privatizada.

42. Al respecto véase Carlos Gamarro, *Facundo o Martín Fierro. Los libros que inventaron la Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2015).

industrializado.⁴³ El epígrafe que acompaña la imagen promovía entre los lectores un optimismo que dejaría en un segundo plano la inestabilidad política que atravesó el país durante toda la década del 60, a partir de la sucesión de golpes militares y fracasos económicos.⁴⁴ El espíritu de la imagen publicitaria, teniendo en cuenta sus palabras, evoca en el país la idea de esperanza de la que nos hablaba Roberto Noble: “Muchos hombres han cambiado el chambergo del campesino por el casco del acerista, pero siguen en el surco labrando el país. Ya no manejan el arado, ahora ayudan a construirlo”. Dicho de otro modo, se difunde la concepción de una potencia que nunca se debería abandonar.

Por otra parte, la unión entre argentinos, sin distinciones, es decir, el destino común del que Noble hablaba, aparece en la publicidad de una empresa icónica nacional (Figura 3).

Figura 3: Con los pies en la tierra



Fuente: Revista *Estrategia* [Buenos Aires] 1972: 27

43. Podemos considerar que la publicidad es también normativa en términos de ciudadanía. La elección de ciertas figuras marcadas por la masculinidad blanca, fuerte y disciplinada nos remite a pensar que no todos los cuerpos son igualmente convocados a protagonizar el futuro. Sin embargo, el mensaje fue orientado fundamentalmente hacia los sectores de clases medias productivas. Esta situación podría mostrarnos cómo las emociones políticas no se distribuyen homogéneamente, sino que refuerzan jerarquías sociales preexistentes. Dejamos planteado este punto como un interrogante para futuras investigaciones, al igual que el análisis de la recepción de este mensaje, de manera transversal, en otros sectores sociales.
44. Sobre la política en Argentina en la década de 1960, véase María Stella Spinelli, *De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)* (Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 2012); María Cecilia Míguez, ¿Anticomunistas, antiestatistas, antiperonistas? La “nacionalización” de la doctrina de seguridad nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de Estado de 1966”, *Revista de la SAAP* 17.1 (2013): 1-23; Martha Ruffini, “Poder y violencia en Argentina durante la década de 1960. La trama militar del consenso golpista”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2016).

Alpargatas S.A.I.C. fue una empresa argentina creada por dos inmigrantes europeos para fabricar un típico calzado popular y económico destinado a los trabajadores rurales y urbanos. Este producto no solo fue consumido de forma material, sino también simbólicamente por los argentinos. Desde ser un artículo que simbolizó la fuerza del trabajo rural hasta formar parte de la crítica que los sectores de la élite crearon, durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón, e instalaron el latiguillo “alpargata sí, libros no”, este objeto de la cultura material argentina viene a significar mucho más que lo que su uso representa.

Para 1972, la empresa propone una visión del producto que unifica a los argentinos —ya sean obreros, estudiantes, ancianos, niños, pobres y ricos—. La fotografía señala que la unión de todos ellos se enmarca en un globo terráqueo y

Figura 4: Argentina Potencia



Fuente: *Siete Días* [Buenos Aires] 1974: s. n.

simboliza el rol destacado de la Argentina en el mundo, desde donde se proyecta esta empresa. La leyenda que lo acompaña expone como único destino: “apuntar hacia arriba”, y cada modelo de calzado da cuenta de un tipo de individuo particular, lo que implica no solo la unión entre ellos, sino, como señalaba Noble, la responsabilidad de cada argentino en la proyección mundial. En 1974, fecha de publicación de la próxima imagen de la Flota Fluvial del Estado,⁴⁵ la potencia todavía era pensada como un “nuevo rumbo” y una meta posible (Figura 4).

45. La Flota Fluvial del Estado Argentino fue creada mediante el Decreto núm. 2772/58, como empresa del Estado, dependiente de la Dirección Nacional de la Marina Mercante y Puertos del Ministerio de Transportes, aunque su devenir histórico distó de ser lineal. Al momento de la publicación de este afiche, la empresa funcionaba bajo el Ministerio de Obras y Servicios Públicos, hasta su absorción por parte de la Corporación de Empresas Nacionales del Ministerio de Economía, del cual dependería hasta 1981.

Al respecto de su devenir histórico, puede verse <https://atom.mininterior.gob.ar/index.php/>

De hecho, durante este periodo —el tercer gobierno de Juan Domingo Perón— se retomó el discurso de la reactivación de las actividades productivas como núcleo fundador del nuevo plan de gobierno.⁴⁶

El expresidente, que regresó al país luego de 18 años de exilio, recuperó su poder y planteó desde lo económico el llamado “Plan Trienal para la reconstrucción y la liberación nacional”, que fuera comúnmente conocido como el “Pacto Social”, realizado entre empresarios, trabajadores y gobierno.⁴⁷ En el primer párrafo de este pacto se sintetiza la necesidad de recuperarse de una crisis. El espíritu de grandeza nacional para la recuperación económica vuelve a operar como motor.

La Argentina sufrió una de las peores formas de destrucción: el sojuzgamiento y el estancamiento. Ahora debe reconstruirse lo destruido. Ante todo, la fe en nosotros mismos, en nuestra propia capacidad para crear una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Para ello debemos reconstruir nuestras instituciones y su capacidad de realizar grandes obras y profundas transformaciones. Y, paralelamente, consolidar la unidad nacional, en una sociedad dinámica, cuyo ámbito no sea degradado por la explotación indiscriminada de nuestros recursos naturales.⁴⁸

Este mensaje a los argentinos, donde Perón apela a la esperanza, revive una vez más la idea de una nación que puede recuperar su rumbo y su lugar en el mundo. La concepción de un país con “excepcionales recursos naturales”⁴⁹ vuelve a aparecer como el sustrato ideológico y anímico que asocia este planteo con las distintas tradiciones que exaltan a una Argentina Potencia.

Al hacer un análisis cuantitativo del documento del Plan Trienal se destaca la presencia de conceptos asociados al sustantivo “potencia” en más de cuarenta oportunidades y el vocablo “recursos” (disponibles, naturales, de capital, humanos) en más de cien ocasiones. Este posicionamiento también se hace evidente en otro texto político del último Perón, titulado *Modelo argentino para el proyecto nacional*, dado a conocer el 1 de mayo de 1974 ante el Congreso de la Nación. Aquí, Perón

empresa-flota-fluvial-del-estado-argentino-2. (30/04/2026).

46. La revista en la que aparece la publicidad de la Flota Fluvial del Estado es *Siete Días*. Esta publicación periódica se caracterizaba por llegar a un amplio público lector y comenzó a editarse como suplemento del diario *La Razón* en 1967. Recopilaba información sobre noticias de interés general, vidas de personalidades, política y sociedad. Esto la diferenciaba de la revista *Estrategia* —en la que aparecieron las otras publicidades— ya que esta última tenía un perfil de lectores más formados, interesados en la geopolítica y en el diagnóstico de los problemas del desarrollo nacional, y circulaba con cierta facilidad dentro de las fuerzas armadas debido al respeto del que gozaba el general Guglielmelli como figura intelectual.

47. Al respecto del tercer peronismo, véase Marcos Novaro, *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner* (Buenos Aires: Edhasa, 2006); María Stella Spinelli, “El tercer gobierno peronista: Primeras explicaciones sobre su fracaso”, *Estudios* 45 (2021): 135-151.

48. República Argentina, Poder Ejecutivo Nacional, *Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional 1974-1977* (Buenos Aires: Poder Ejecutivo Nacional, 1973) 1.

49. República Argentina 40.

deja explicitado el objetivo de su plan al declarar que: “El año 2000 presentará a la humanidad actuando en un sistema internacional estructurado sobre la base de un equilibrio pluripolar, y a nuestro país, en particular, en su condición de Argentina Potencia, dentro de un marco de continentalización política de Latinoamérica y en plena participación con el resto de los países del mundo”.⁵⁰ Dicho de otro modo, la idea de Argentina Potencia no remite solo a una consigna política o a una meta deseada de un determinado modelo de desarrollo, sino que se articula como una tecnología emocional orientada a moldear las percepciones, valores y conductas. La promesa de grandeza nacional construida alrededor del ideal de potencia actúa como un horizonte colectivo, cargado de orgullo, esperanza, deber y, en ocasiones, frustración.

Este plan, oficializado por el Poder Ejecutivo y el Ministerio de Economía, se popularizó entre la militancia hasta el punto de convertir aquella antigua esperanza en un simple slogan político. El panfleto siguiente da cuenta de ello (Figura 5).

Figura 5: Perón arquitecto de la Argentina Potencia



Fuente: Panfleto de divulgación del año 1974. <https://www.infobae.com/historia/2017/12/04/los-rastros-perdidos-de-la-argentina-potencia/>

Allí, en ese volante de época, se simplificó la idea de potencia en un líder populista que, como hemos visto, pertenecía a la cultura popular en general y que en un nuevo contexto era adjudicado a Perón. En la década del setenta, y durante su corto gobierno, la idea subyacente de la Argentina Potencia fue un intento más de recuperar lo perdido, volver a ser lo que alguna vez fue o proponer un futuro mejor. Precisamente, uno de los aspectos del discurso emocional de la Argentina

50. Juan Domingo Perón, *Modelo argentino para el proyecto nacional* (Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación/Subdirección Estudios y Archivos Especiales, 2015 [1974]) 278.

Potencia reside en su capacidad de articular un futuro prometido con un pasado idealizado. Este vínculo entre memoria y porvenir no es menor. En tanto promesa, la potencia opera como una forma de anclaje afectivo que le da sentido al presente a través de una narrativa que tiende a cierta “redención”. Esta temporalidad proyectiva transforma, en cierta forma, la carencia o el atraso de ese destino manifiesto: “no somos potencia, pero lo seremos”. Desde esta interpretación, el déficit dejaría de ser fracaso para convertirse en la materia prima necesaria para el éxito en el futuro. Esta poderosa evocación simbólica opera con particular fuerza en momentos de crisis, ya que reconfigura emociones como la angustia, la ansiedad o la decepción, en clave de expectativa y acción colectiva. Este tipo de promesa requiere una acción estética específica, donde la visualidad y el lenguaje utilizado adquieren particular relevancia. No solo se transmite información, sino que también se organiza la sensibilidad.

Conclusiones

La noción de Argentina Potencia, tal como fue analizada en este artículo, excede a su formulación retórica o a su mera función como consigna de propaganda política. Se trata de una construcción simbólica compleja que tiene una carga emocional propia en su formulación, operando como un horizonte de sentido que contiene diferentes significaciones políticas, afectivas e ideológicas profundamente imbricadas con la historia argentina y con los distintos proyectos de nación que se disputaron su conducción. La persistencia de esta idea, surgida a finales del siglo XIX, podría residir en su capacidad de ser apropiada por actores políticos, agentes culturales o intelectuales de distinta orientación, lo cual nos revela su ductilidad y su potencial como vector de movilización política.

A partir del análisis de las fuentes que hemos seleccionado para esta investigación, que incluyeron editoriales periodísticas, folletos de difusión estatal y campañas publicitarias gráficas, se pudo reconstruir la idea de que la Argentina Potencia operó como un modulador de las voluntades políticas y a la imaginación social, entramando la gestión estatal (real o deseada) y la interpretación afectiva de la ciudadanía. En este sentido, nuestro interés no se centró en una reconstrucción nostálgica del concepto, sino que el trabajo fue realizado desde una aproximación crítica-histórica, indagando en su genealogía cultural, sus mecanismos de difusión y consolidación, y del estudio de sus implicancias afectivas dentro de la configuración emocional colectiva.

La obra de Roberto Noble resulta una pieza clave para comprender cómo algunos sectores de la intelectualidad y la política desarrollista visualizaron la potencialidad argentina desde una perspectiva que, aunque crítica con su pasado reciente, apostaba a una proyección ambiciosa del país. Noble encarnaría un tipo de discurso que combina un diagnóstico de atraso con una exaltación optimista de las posibilidades nacionales, apelando emocionalmente tanto a la necesidad de

realizar reformas estructurales como a la unidad del pueblo argentino, entendiendo a este como un sujeto colectivo capaz de llevar a cabo tales transformaciones.

Por otra parte, las publicidades analizadas muestran cómo la promesa de potencia se tradujo en iconografía del progreso que buscaron imprimir en los ciudadanos un sentimiento de orgullo y adhesión. Desde la exaltación de los recursos naturales, como el petróleo, la energía hidroeléctrica, hasta la imagen del gaucho transformado en obrero industrial, estos materiales operaron como herramientas pedagógicas y afectivas que intentaron modelar un sujeto colectivo comprometido con el “destino de grandeza nacional”. Tal como se ha mencionado en este trabajo, estas imágenes no solo transmiten información, sino que convocan afectos, construyen (o destruyen) pertenencias y, en este caso, fijan horizontes de expectativas.

Sobre esto último, el tercer gobierno de Perón puso su eje en una visión de futuro que apelaba a la promesa de una Argentina moderna, soberana y poderosa dentro del concierto de naciones. La premisa “Perón, arquitecto de la Argentina Potencia”, no era una aspiración abstracta y desconocida, sino que combinaba, dentro de un proyecto político, las ideas de necesidad de transformación económica y las políticas de industrialización que se encontraban presentes dentro del repertorio cultural de los argentinos.

En todos estos casos, ya sea en la pluma de Noble, las propagandas estatales, los documentos oficiales o en las representaciones visuales, la Argentina Potencia aparece como un mito movilizador que busca resolver la tensión existente entre lo que el país “es” y lo que “debería ser”. Este dilema, presente hasta nuestros días dentro de la cultura argentina, se expresa bajo la forma de una narrativa de “redención”, que confronta la frustración con esperanza.

Precisamente, no puede entenderse la idea de potencia sin considerar su dimensión emocional. La fe en el desarrollo, la ilusión de ascenso social, el orgullo por “lo propio” o la capacidad técnica no son solo creencias aisladas, sino que operan bajo emociones compartidas que articulan identidades y otorgan legitimidad a los discursos políticos que hicieron (y hacen) uso del concepto de Argentina Potencia. Como se ha visto, las emociones políticas no son reacciones privadas colectivizadas, sino que son dispositivos culturales que orientan y regulan la vida social. Así, la Argentina Potencia fue —y tal vez sigue siéndolo— una utopía móvil y activa, capaz de aglutinar voluntades diversas y canalizar deseos colectivos, pero también de ocultar tensiones, desigualdades, fracasos o frustrar expectativas. Asimismo, no podemos desconocer que la concepción de la idea de potencia variaría en función de las regiones más alejadas del país, de las generaciones a las que se intenta inocular y de las que, a su vez, se nutre en sus significados.

En el interior del país, en especial en sitios en los que los beneficios del “desarrollo” o la industrialización no siempre llegaban, el mensaje podía generar una mezcla de admiración distante, escepticismo e incluso rechazo. Para las generaciones jóvenes de un país que atravesó múltiples y profundas crisis económicas, la potencia podía —y puede— sonar más a promesa incumplida que a un destino posible. En este

punto, la idea que se pretende instalar no apelaría a emociones como la esperanza, sino a cierta melancolía: la creencia de que el país alguna vez fue o pudo haber sido grande, pero perdió el rumbo. Esta última opción se presenta como una vía alternativa de análisis que abordaremos en futuras investigaciones.

Esta figura liminal, que cobró particular auge en las décadas de 1960 y 1970, constituye uno de los rasgos más persistentes en el imaginario argentino y no parece que fuera a desaparecer. Es por ello que revisar de manera crítica a este concepto, desde una gramática emocional que hizo del orgullo, la esperanza y el sacrificio elementos centrales de la vida política, no solo permite entender el pasado reciente, sino también reflexionar sobre las formas en que seguimos soñando y temiendo el futuro del país.

Fuentes

Periódicos y revistas

Estrategia (Buenos Aires) 1970, 1972.

Siete Días (Buenos Aires) 1974.

Internet

<https://historiapolitica.com/datos/foros/foro9> (2025)

<https://www.senado.gob.ar/parlamentario/parlamentaria/275160/downloadPdf> (2009)

<https://atom.mininterior.gob.ar/index.php/empresa-flota-fluvial-del-estado-argentino-2>.

Bibliografía

Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2015.

Altamirano, Carlos. “Desarrollo y desarrollistas”. *Prismas, Revista de Historia Intelectual* 2.1(2008): 75-94.

Arbaiza, Mercedes. “Sentir el cuerpo: subjetividad y política en la sociedad de masas en España (1890-1931)”. *Política y Sociedad* 55.1 (2018): 71-92.

Armony, Víctor y Ariel Armony. “Indictments, myths, and citizen mobilization in Argentina: A discourse analysis”. *Latin American Politics and Society* 47.4 (2005): 27-54.

Armony, Víctor. ““El país que nos merecemos”: mitos identitarios en el discurso político argentino”. *DeSignis. Revista de la Federación Latinoamericana de Semiótica* 2 (2002): 319-330.

- Audino, Patricia. “El petróleo argentino en las primeras décadas del siglo XX: un comienzo polémico”. *Análisis Económico* 34.85 (2019): 121-142.
- Barros, Sebastián. *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*. Córdoba: Alción Editora, 2002.
- Bartolucci, Mónica y Bettina Favero (comps.). *En el nombre de la patria: Juventud, nacionalismos cotidianos y emociones patrióticas (Argentina, 1955-1979)*. Buenos Aires: Editorial Teseo, 2021.
- Bartolucci, Mónica y Sandra Gayol. “Las emociones políticas: abordajes y potencialidades de un campo emergente”. *Revista Páginas* 17.43 (2024): 1-20.
- Basualdo, Eduardo. *Fundamentos de economía política: los patrones de acumulación, de los clásicos al neoliberalismo del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2019.
- Bernal, Federico. *Petróleo, Estado y soberanía: hacia la empresa multiestatal latinoamericana de hidrocarburos*. Buenos Aires: Biblos, 2005.
- Bjerg, María. “Una genealogía de la historia de las emociones”. *Quinto Sol* 23.1 (2023): 1-15.
- Borrat, Héctor. “Narradores públicos”. *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*. Mar de Fontcuberta y Héctor Borrat. Buenos Aires: La Crujía Ediciones, 2006.
- Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1989.
- Buchrucker, Cristian. *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1987.
- Carrasco Conde, Ana. “Orgullo”, *Atlas político de las emociones*. Comps. Antonio Gómez Ramos y Gonzalo Velasco Arias. Madrid: Trotta, 2024.
- Di Renzo, Cristian. “Argentina Potencia”, una idea frente a la vecindad amenazante: Disposiciones emocionales en el pensamiento de Estanislao Zeballos (1880-1910)”. *Revista Argentina de Ciencia Política* 2.35 (2025): 215-233.
- Di Renzo, Cristian. “Geopolítica, desarrollo económico y política exterior: Juan Enrique Guglielmelli y su proyecto de Nación en la revista Estrategia, 1969-1983”. *Folia Histórica del Nordeste* 38 (2020): 51-72.
- Fair, Hernán. “El mito de Argentina, ‘país potencia’”. *Contribuciones desde Coatepec* 16 (2009): 115-146.
- Frevert, Ute. *Writing the History of Emotions. Concepts and Practices, Economies and Politics*. London: Bloomsbury, 2024.
- Gamerro, Carlos. *Facundo o Martín Fierro. Los libros que inventaron la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2015.
- García Bossio, Horacio. ¿Qué nos hace más Nación? Remedios de Escalada: Ediciones UNLa Cooperativa, 2014.
- Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel, 1998.
- Gutiérrez, Silvia y Erick Vargas. “Emociones y medios de comunicación. Una propuesta de análisis”. *Conexão Letras* 12.18 (2018): 115-138.

- Halperin Donghi, Tulio. *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992.
- Hernando Parra, Néstor. “Brasil, nueva potencia mundial”. *Derecho y Realidad* 21 (2013): 1-6.
- Holbraad, Carsten. *Middle Powers in International Politics*. London: Palgrave Macmillan, 1984. Rocha Valencia, Alberto y Daniel Efrén Morales Ruvalcaba. “Potencias medias y potencias regionales en el Sistema Político Internacional: dos modelos teóricos”. *Geopolítica(s)* 1.2 (2010): 251-279.
- Isenberg, Andrew y Thomas Richards. “Alternative wests: Rethinking manifest destiny”. *Pacific Historical Review* 86.1 (2017): 4-17.
- James, Daniel. *Resistencia a integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2019.
- Katz, Jorge, et al. *Repensando el desarrollo latinoamericano: Una discusión desde los sistemas de innovación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016.
- Koch, Robert. “The Geopolitics of Juan Perón: A New Order for an Imperfect World”. Tesis Doctoral, University of South Florida, 2020.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.
- Lynch, John et al. *Historia de la Argentina*. Barcelona: Crítica, 2002.
- Lobato, Mirta (Dir.). *Nueva Historia Argentina: El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Tomo 5. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.
- Lvovich, Daniel. “Las derechas nacionalistas frente al peronismo”. *Prismas, Revista de Historia Intelectual* 24 (2020): 227-234.
- Lvovich, Daniel. *El nacionalismo de derecha en la Argentina. Desde sus orígenes hasta Tacuara*. Buenos Aires: Capital Intelectual/Claves para todos, 2006.
- Mauad, Ana. “Fotografía e historia, Interfaces”. *Imágenes e Investigación Social. México*. Comps. Fernando Aguayo y Lourdes Roca. Ciudad de México: Instituto Mora, 2005.
- Merk, Frederick y Lois Bannister Merk. *Manifest destiny and mission in American history: A reinterpretation*. Cambridge: Harvard University Press, 1995.
- Míguez, Eduardo. *Historia Económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.
- Míguez, María Cecilia. ¿Anticomunistas, antiestatistas, antiperonistas? La “nacionalización” de la doctrina de seguridad nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de Estado de 1966”. *Revista de la SAAP* 17.1 (2013): 1-23.
- Míguez, María Cecilia. “La relación entre la política económica interna y la política exterior en el proyecto desarrollista argentino 1958-1962”. *Contemporánea* 2.2 (2011): 53-78.
- Noble, Roberto. *Argentina Potencia Mundial*. Buenos Aires: Arayu, 1960.
- Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Edhasa, 2006.

- Palou, Jordi. “El concepto de potencia media. Los casos de España y México”. *Afers Internacionals* 26 (1993): 7-35.
- Perón, Juan Domingo. *Modelo argentino para el proyecto nacional*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación/Subdirección Estudios y Archivos Especiales, 2015 [1974] 278.
- Perren, Joaquín. “1985: Argentina, potencia mundial. Desarrollismo y proyecciones demográficas en la prensa del sesquicentenario”. *Quinto Sol* 12 (2008): 93-124.
- Plamper, Jan. *The History of Emotions: An Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2013.
- Reddy, William. *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- República Argentina, Poder Ejecutivo Nacional. *Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional 1974-1977*. Buenos Aires: Poder Ejecutivo Nacional, 1973.
- Ruffini, Martha. “Poder y violencia en Argentina durante la década de 1960. La trama militar del consenso golpista”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2016).
- Santillán, Francisco. “La narrativa emocional del diario La Capital de Mar del Plata tras el bombardeo de Plaza de Mayo”. *Prácticas de Oficio*. 35 (2025): 41-56.
- Solberg, Carl. “Entrepreneurship in Public Enterprise: General Enrique Mosconi and the Argentine Petroleum Industry”. *Business History Review* 56.3 (1982): 380-399.
- Souroujon, Gastón. “El peronismo vuelve a enamorar. La articulación de un imaginario político durante el gobierno de Menem”. Tesis de doctorado en Ciencia Política, Universidad Nacional de Rosario, 2012.
- Spinelli, María Stella. “El tercer gobierno peronista: Primeras explicaciones sobre su fracaso”. *Estudios* 45 (2021): 135-151.
- Spinelli, María Stella. *De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- Strahele, Edgar. “Esperanza”. *Atlas político de las emociones*. Comps. Antonio Gómez Ramos y Gonzalo Velasco Arias. Madrid: Trotta, 2024.
- Suriano, Juan. *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial, 2001.
- Svampa, Maristella. *Debates latinoamericanos: indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires: Edhasa, 2021.
- Tato, María Inés. “¿Alianzas estratégicas o confluencias ideológicas?: conservadores y nacionalistas en la Argentina de los años treinta”. *Cuadernos del CLAEH* 28.91 (2005): 119-135.
- Zimmerman, Eduardo. “La sociedad entre 1870 y 1914”. *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo 4. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2003.